

Conclusiones

Es así como llegamos al punto final de esta disertación. Hemos pasado por un tramo en el que demostramos que la dualidad que se establecía entre la mente y el cuerpo, no es falsa, simplemente es *absurda*. Con lo cual Rorty nos mostraba lo ridículo de creer que haya en el mundo una representación prioritaria sobre las demás. En este caso la filosofía, no es un sistema de representación que tenga la posibilidad prioritaria de acceder de manera privilegiada a ese mundo alejado de representaciones y así, juzgar qué discurso es el que tiene la mayor cantidad de verdad. La verdad representacionalista ya no es una representación única. Ahora lo que nos queda son modos de subjetivación, utilidad pragmática de las representaciones, y la posibilidad que tienen en tanto tal, de articular en torno a ellos, modos de vida.

Posteriormente retomamos a Goodman para ahora evidenciar el modo en que se constituyen los sistemas de representación y cómo es que son validados para ciertos fines. La cosa aquí se vuelve importante porque lo que estábamos buscando es la posibilidad de demostrar cómo los sistemas de representación del mundo obtienen su carácter de válidos. Siendo válidos, los sistemas de representación generan subjetivaciones en aquellos que ordenan sus modos de ver el mundo a través de ellos. Para los entendidos, un sistema de representación válido es fundamental para la forma en la que se posicionará existencialmente a sí mismo; es esencial para su autoimagen. Es así que con Goodman vemos como la cuestión no es tanto cómo funciona el mundo, sino más bien, cómo funciona cada mundo para entender el modo de proceder de ciertos grupos de entendidos.

Es así, que para entender la modernidad filosófica debemos tener como verdadera *la esencia de vidrio* que en su momento fue fundamental para justificar a la filosofía como ese

discurso prioritario y alejado de toda representación que permitía hacer de ella una representación pura. Visto el mundo a través de la representación que hemos reconstruido a partir de Goodman y Rorty, nos encontramos que esa representación pura no existe, y que más que eso, podemos ver en ciertos momentos representaciones similares independientemente del modo en que estén articuladas. Si logramos desenredar de ciertas representaciones sus valores escondidos (por decirlo de un modo); es decir, si pudiéramos ver cuáles son las premisas con las que se articulan los mundos que estamos juzgando, nos daremos cuenta de que estos valores no están anclados a un mundo primigenio y alejado de representaciones. Sino que por el contrario, los mundos que se articulan tanto en cómics como en libros de filosofía, provienen de otros mundos previos de otros sistemas de representación ya existentes.

Lo que me parecía pertinente e importante considerar desde el principio del texto era precisamente la situación en la que nos pone esta plataforma epistemológica de ver cómo podemos encontrar en un libro de Nietzsche y en un cómic de Moore y Lloyd una representación o un sistema de representación del mundo muy similar una de otra. Lo que los hace similares, sin embargo, no es el hecho de que los autores de ambas obras hayan tenido una visión pura del funcionamiento de *El mundo*, tal como nos diría Rorty. Más bien, siguiendo a Goodman, lo que vemos es que ambos se posicionan en contra de un sistema de representación del mundo que era previo a ellos y que pretendía ajustar sus normas de vida de acuerdo a lo que ese sistema planteaba.

A mi parecer es evidente cómo tanto la obra de Nietzsche como la de Moore y Lloyd se posicionan en contra de un sistema de representación cristiano. Las premisas de ese sistema de representación no satisfacen sus necesidades y no son suficientes para explicar el modo en el que funciona el mundo. Contra ello posicionan un modo de

representar el mundo de manera distinta. Haciendo uso de un *estilo* particular, reconstruyen, reordenan y generan otros mundos que permiten crear otros medios de subjetivación, permiten articular nuevos juegos de lenguaje y nuevos modos articular la vida con respecto a estos mundos.

Lo que quisimos ver es cómo al tener dos sistemas de representación del mundo que parecen jugar con las mismas premisas, y estar articulados de acuerdo a un juego de lenguaje más o menos similar, no quiere decir aquello que uno sea un mero refrito del primero. En todo caso las combinatorias lingüísticas no son infinitas y precisamente, en tanto que ambas obras se han construido desde un sistema de representación o un conjunto de sistemas de representaciones que ya estaban ahí, podemos ver claramente como dos sistemas de representación distintos, pueden encarnarse bajo premisas más o menos similares.

Podemos ver entonces cómo es que tanto el cómic como el libro filosófico en sus discordancias pueden encontrar campo fértil para la construcción de conocimiento y su posibilidad de crear modelos de subjetivación y posicionamiento existencial. En suma, ambos tienen la capacidad de articular modos de vida y en casos, modos de vida muy cercanos.

En los casos que hemos considerado a lo que aludimos es a dos representaciones tan aparentemente lejanas y que son el fundamento de Zaratustra y V: por un lado el superhombre y por otro lado la anarquía. Con el superhombre lo que hemos visto es como Nietzsche intentaba negar la forma en la que la iglesia ha obligado a todo el mundo cristiano, y en general a todo el mundo so pretexto de hoguera, a creer fielmente lo que su revelación dice, aceptar su sistema de representación del mundo como el único válido y como aquél que está alejado de cualquier representación: asumir, pues, que este es el

sistema privilegiado de representar al mundo. La cosa es que como bien dice Rorty, un sistema de representación genera una autoimagen en un sujeto. Entendemos que este sistema de representación no solamente es una mera representación, sino que además, el hecho de asumir unos valores como verdaderos, nos deja en la situación de que esos valores articularán modos de vida. Y eso es lo preocupante para Nietzsche: que al haber una representación así privilegiada, todo sujeto dentro de una sociedad se mueva y se comporte del modo en que esa representación exige. Contra esto Nietzsche nos muestra al superhombre. Que construye sus propios valores y construye sus propias subjetividades y hace de sí mismo un hombre libre.

Con la anarquía nos ponemos en la sintonía de que hay algo en el mundo que debemos cambiar. Precisamente hay un sistema de represión que obliga a cada uno de los integrantes de una sociedad a comportarse de un modo dado. En *V for Vendetta* tenemos a alguien que decide unilateralmente sobre los demás integrantes qué hacer y qué no hacer. Obligándolos a suscribir un sistema de representación como el verdadero. Una situación muy similar a la que habíamos planteado previamente con Nietzsche, sólo que ahora desde una perspectiva de Moore y Lloyd. La cosa no termina ahí, porque hay un detalle que es de suma importancia en el cómic y que nos deja una pista sobre el origen de ese sistema de representación contra el que se está posicionando la anarquía. Moore y Lloyd nos dejan un sistema totalitario ultraderechista, que para fines prácticos es ultracristiano. Es importante porque precisamente, el sistema totalitario del cómic, es un mundo que se ha construido sobre el sistema de representación cristiano. Moore y Lloyd han dado un paso más adelante y se han posicionado contra ese sistema de representación ya aplicado sobre un gobierno específico.

Lo que vemos es que en ambos casos tanto la anarquía como el superhombre, comparten el desprecio por un sistema de representación del mundo que no les satisface y haciendo una apropiación de elementos de otros sistemas, reordenan el esquema social y lo articulan con respecto a un sistema de representación del mundo que ya no es uno que los deje insatisfechos. En ambos encontramos un sistema de representación que permite constituir subjetividades y dar posibilidades de articular modos de vida con respecto a ellos.

Se nos revela como pertinente pues llegamos a la conclusión de que no es necesario leer un libro de filosofía para entender una representación filosófica. Podemos llegar a conclusiones tales y articular nuestro modo de ver el mundo a través de un sistema de representación tradicionalmente banalizado. Hemos reconstruido un sistema de representación del mundo, en el que las representaciones y sus sistemas son valorados de un modo diferente. Los objetos culturales ya no son valorados de acuerdo a un sistema de verificación de sus representaciones con respecto al mundo alejado de ellas; sino que ahora, serán valorados en tanto que como sistemas de representación del mundo permitan articular modos de hablar, de hacer cosas en el mundo y ver cosas en el mundo. Lo mismo que un juego de lenguaje con el que podemos hacer muchas cosas además de referir.

Lo que acabamos de hacer, pues, es mostrar cómo un mundo se construye retomando premisas de sistemas de representación previos y cómo hacen cambios en el modo de entender. Cómo estas premisas ya no son verdaderas o falsas, sino esenciales para la autoimagen de un grupo de entendidos. Y en tanto que tal, ambas pueden articular modos de vida similares.